

Un Descubrimiento Inesperado

Autor: Carol178

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 08/07/2026



Siempre pensé que Nacho era simplemente un chico con una afición cara y una libido insaciable. A sus 21 años, mi hermano menor siempre había estado obsesionado con las cámaras, los ángulos y la iluminación. Cuando abandonó "temporalmente" el instituto de ciencias audiovisuales, me preocupé, pero él me convenció de que estaba trabajando como freelance, atendiendo clientes por internet. Me mostraba clips de paisajes, tomas artísticas de la naturaleza y me hablaba de la composición. Yo, ingenuamente, creía que estaba editando videos corporativos o haciendo

fotografía de stock.

Lo que no sabía era que el "estudio" que había montado en su habitación, con esos trípodes profesionales y luces LED, no era para capturar la belleza del mundo, sino para capturar cada centímetro de piel y cada fluido corporal.

La revelación llegó de la manera más absurda. Una tarde, una de las chicas que frecuentaba la casa, una rubia muy arreglada que siempre parecía actuar de manera fingida, se cruzó conmigo en el pasillo mientras salía. Me dedicó una sonrisa maliciosa y, antes de cerrar la puerta, soltó un comentario que me dejó helada:

—Ojalá el video haya salido bien, me esforcé mucho, me guiñó un ojo, al ver mi desconcierto, me trató como si fuera media estúpida al no haberme dado cuenta antes, me comentó que mi hermano tenía una cuenta de OnlyFans y que estaba subiendo videos. Me dijo el nombre de usuario por si quería verificarlo.

Me quedé paralizada. ¿OnlyFans? ¿Mi hermano estaba vendiendo sexo?

Esa misma noche, movida por una curiosidad morbosa que no pude controlar, me suscribí. Pasé la semana siguiente en un estado de trance, encerrada en mi cuarto, consumiendo video tras video. Fue un choque cultural y familiar. Descubrí que Nacho no solo follaba, sino que era un director meticuloso de su propio placer y el de otros.

La variedad de mujeres era abrumadora. Había chicas genuinamente hermosas, modelos que parecían sacadas de una revista; otras que tenían toda la pinta de ser putas profesionales, con maquillaje cargado y una actitud sumisa y experta. Pero lo que más me impactó fueron los extremos. Había dos mujeres mayores, vulgares, con voces roncas y un lenguaje soez que me hacía estremecer. Eran feas, pero tenían unas piernas masivas y unos senos de silicona tan exagerados que parecían globos a punto de explotar. No entendía por qué Nacho las llevaba a nuestra casa cuando las vi en aquel entonces, pensaba que él podía conseguir algo mejor, pero al mirar las estadísticas del video, me quedé boquiabierta: más de 4,000 visitas. El morbo de lo grotesco y lo vulgar era un negocio redondo.

Sin embargo, hubo un video en particular que me dejó obsesionada y perturbada. Era una chica joven, de mirada asustada y hombros encogidos. Al inicio del video había una breve conversación previa. La chica confesaba con voz temblorosa que solo había estado con un hombre dos veces en su vida. Se notaba que estaba fuera de su elemento, nerviosa, casi al borde del pánico, pero decía que necesitaba el dinero urgentemente para pagar el alquiler de su cuarto.

El video comenzó con Nacho siendo aparentemente dulce, besándola y acariciándola para

calmarla, se notaba que a la chica le gustaba mi hermanito, porque lo besaba cerrando los ojos, disfrutando el momento. Pero entonces, la dinámica cambió bruscamente. La levantó y la tiró para que termine boca abajo en la cama, le dijo que se ponga en perrito, y mientras la tenía en posición de cuatro, con la cámara enfocando perfectamente el ángulo de su trasero pálido y tembloroso, Nacho no perdió el tiempo con preámbulos. Sin previo aviso y sin lubricación suficiente, empujó su polla con fuerza bruta directamente en el ano de la chica.

El grito que soltó la novata fue desgarrador. Un alarido de puro dolor que resonó en los altavoces de mi computadora. La chica empezó a gritar sin parar, arqueando la espalda y clavando las uñas en las sábanas, mientras Nacho seguía embistiendo con una frialdad profesional, asegurándose de que la cámara captara cada espasmo de dolor y cada lágrima que rodaba por sus mejillas.

—¡Duele! ¡Para, por favor, me duele! —gritaba ella, sollozando violentamente mientras su cuerpo se sacudía con cada estocada profunda y seca que Nacho le metía en el recto.

Yo miraba la pantalla, sintiendo una mezcla de asco y una excitación prohibida. Ver a mi hermano, el chico con el que crecí, convirtiéndose en un depredador audiovisual que disfrutaba del sufrimiento y la vulnerabilidad de esa chica, me resultaba hipnótico. Nacho no se detuvo hasta que terminó de descargar toda su leche dentro de ella, llenando el esfínter dilatado y dolorido de la joven.

El final del video fue lo más perturbador. La cámara cambió de ángulo y mostró a la chica acurrucada en posición fetal, llorando desconsoladamente, rota emocional y físicamente. Nacho, recuperando su máscara de hermano dulce, se acercó a ella, la abrazó y empezó a darle besitos suaves en el hombro, susurrándole al oído:

—Lo hiciste muy bien, preciosa. Ahora ya tienes el dinero.

Cerré la laptop, respirando agitadamente. Miré hacia la pared que separaba mi habitación de la de Nacho. Ahora sabía exactamente qué pasaba detrás de esa puerta, y lo peor de todo es que, a pesar del horror, no podía esperar a que subiera el siguiente video.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Carol178](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)